

LA BASÍLICA DE SAN PEDRO EN ROMA

**MOSAICOS PARA REDESCUBRIR. CAPILLA
DE LA FUENTE BAUTISMAL: EL BAUTISMO,
PUERTA DE SALVACIÓN.**



Comenzamos con este número de nuestro noticiero mensual, la descripción de los mosaicos presentes en la cúpula que cubren las naves laterales, delante de las seis capillas. Se trata de mosaicos hasta ahora poco conocidos y estudiados, incluso por los conocedores de San Pedro, ya sea porque son poco visibles, en la riqueza y variedad de las composiciones, o bien porque solo recientemente han sido realizadas nuevas fotografías a color, generales y de los detalles, que nos han proporcionado una lectura más adecuada y completa.

El tema de la universalidad de la salvación ofrecida por Dios y, en consecuencia, la imagen de la catolicidad de la Iglesia es propuesta mediante un lenguaje iconográfico magnífico, en la Capilla del Baptisterio.

La espectacular obra pictórica que reviste la Cúpula puede definirse como una verdadera «Summa» de la teología del Bautismo como «puerta de la salvación» abierta a todos los hombres. El tema se basa en la clásica teología católica acerca del Bautismo, que asocia el Bautismo «ritual» en el sacramento, por medio de la infusión del agua y de la fórmula sacramental, también a la posibilidad del Bautismo «de sangre» y del Bautismo «de deseo».

La empresa fue realizada entre 1738 y 1746 bajo el diseño de Franco-Trevisani, ya famoso artista en Roma y protegido del Cardenal Ottoboni. La grandiosa escena fue encargada al artista de la Fábrica de San Pedro con la propuesta de una precisa descripción temática, conservada en el archivo histórico de la Fábrica de San Pedro. En efecto, una hoja sin fecha ni firma dice así: «se deberá representar en el lugar principal de la Cúpula al Padre Eterno en gloria, con el Espíritu Santo en el seno. Debajo de eso y de las nubes, que envolverán su misma gloria, sobre el llano del terreno y en lontananza, como a media luz, se verá el Paraíso con el árbol de la vida, y a Adán y Eva consternados, en actitud de huida. Al lado derecho estará Cristo Nuestro Señor a la orilla del Jordán, haciendo una seña y ordenando a los apóstoles *ite et baptizate*. Los apóstoles animados por la orden, algunos extenderán las manos, en señal de haber aceptado el mandato, otros derramarán agua sobre aquellos que los rodean con el deseo de ser bautizados».

En la gran escenografía de la Cúpula, el autor alcanza a presentar maravillosamente de modo unitario a la vez que articulado, a través de

sucesivas escenas, bajo el cielo color índigo cargado de esperanza, el maravilloso designio de la salvación, que de parte de Dios es ofrecido a toda la humanidad. El punto central de la representación y el principio propulsor



de todo el subsecuente de los movimientos es el gesto de la mano y el dedo del Eterno Padre, que se extienden con un imperativo de amor hacia el

Hijo Jesucristo, que es enviado a la tierra como único Mediador entre Dios y los hombres. Esta Misión divina continúa hoy en la Iglesia: así como el Hijo ha sido enviado por el Padre, él mismo ha enviado a los apóstoles (cf. Jn 20, 21) diciendo: «Id vosotros y haced discípulos míos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre de Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo cuanto os he enseñado» (Mt 28, 19; Lumen Gentium n° 17).

Bajo la Majestad del Eterno Padre, como en un aparente final, en un lejano y oscuro pasado, pero cubierto de la Misericordia divina, se entrevén Adán y Eva expulsados del Paraíso terrenal. El Padre es un todo Uno con el Espíritu Santo que resplandece en su pecho y con el Hijo, que con una mano elevada se une al Padre y con la otra hacia abajo se acerca a los apóstoles que lo rodean. Entre estos una figura arrodillada, en actitud de veneración, quizá Pedro, hace un gesto de indicar en un libro abierto el mandato mismo de Cristo: «id y haced discípulos míos...», al cual hace referencia también el epígrafe: «qui crediderit et baptizatus fuerit salvus erit» (el que crea y se bautice se salvará).

El Bautismo de agua

A la vuelta la figura de Cristo, revestida de luminosidad, con el movimiento del rostro y de la mano indica el Bautismo de Juan Bautista, como rito que Él había hecho suyo, cuando fue sumergido en el Jordán y que Él instituyera como sacramento de regeneración. Es el tema del «Bautismo de agua» que gira en torno a la figura majestuosa del Bautista, rodeado de diversa categoría de penitentes que se sumergen en el agua. En el primer plano, a la derecha el robusto cuerpo de un bautizando que se está desnudando para el rito, delimita la escena del Bautista de aquella poco distante de Cristo con los apóstoles. Arriba una multitud de ángeles porta coronas de flores, símbolo de una promesa de frutos en la vida.

Traducción de Seminarista Cristóbal Guerrero.

DIÁLOGO 59